

Santa Imagen à Mexico acaeció à una Sierva de Dios, de que depende toda la claridad y piadoso asenso de este milagroso favor. Refiriómelo el Licenciado Don Bartolomé Rosales, que hoy es Secretario del Venerable Cabildo de esta Metropolitana Iglesia, el qual me testificó, y lo ha testificado à otros, haberselo oído, no una vez sola, al Ilustrísimo Señor Don Alonso de Cuevas Davalos, Obispo de Guaxaca, y despues Arzobispo de Mexico; testigo éste el mas calificado por su santidad y dignidad, que se puede traer: y aquel el mas seguro y cierto que puedo citar, por la verdad y legalidad que professa y guarda en su oficio. Fue asi, como se contará en el Capitulo siguiente.

CA.

CAPITULO XX.

Defiende la Soberana Señora de Guadalupe y libra à Mexico de la terrible inundacion del año de 1629.

237 **E**L Ilustrísimo Señor Don Francisco Manso y Zuñiga, Arzobispo de Mexico en este tiempo, viendo que la inundacion era tan grande y tan poderosa, que todas las calles de la Ciudad se navegaban en canoas y barcos; que muchas casas de ella se hundian con grave daño de la gente que en ella moraba; que iba continuando su duracion, y aumentandose mas cada dia; que las diligencias humanas no bastaban à atajar el daño que padecian; que el remedio era acudir à Dios, que embiaba el castigo, por medio de su

Lll 2

mi-

Tratase de traer la Imagen.

452 *Historia de Ntra. Señora*
misericordiosa Madre, para que le quitase el azote que contra Mexico descargaba su pesada mano; y que su milagrosa Imagen de Guadalupe fue siempre tenida desde su Aparicion prodigiosa por el Iris de serenidad contra los diluvios de sus Lagunas; habiendolo tratado con el Virrey Marqués de Cerralvo, Audiencia, y ambos Cabildos de la Iglesia y de la Ciudad, deliberó sacarla del Santuario y traerla à Mexico. Salieron de la Ciudad en una flota de canoas y gondolas, bien adornadas y esquivadas de remos, los dos Principes, Oidores, Capitulares, y otra innumerable comitiva de Mexicanos, prevenidos de hachas y velas; y navegando al Santuario (porque no podia ya caminar por tierra) la sacaron de su Altar, despues de casi ciento y ocho años, pocos dias mas ó menos, que habia sido llevada à él; y embarcando

Traen la
Sta. Imagen
con lucido
aparato.

de Guadalupe de Mexico. 453
dola en la faluca del Arzobispo, acompañada de los principales personajes, que en ella cupieron, bogaron ácia Mexico con aparato grande de luces en las embarcaciones, de musica de clarines y chirimias, cantando el Coro de la Catedral hymnos y Psalmos con mas consonancia que alegría, porque à todos llevaba el comun trabajo contritos, aunque confiados en la compañía de la Santa Imagen, de quien esperaban el remedio. Llegando à competente distancia de la Iglesia Parroquial de Santa Catalina Martyr, salió la sabia y prudente Virgen en su Imagen à recibirla, tan hermosa, y con tan ricos atavios de galas y joyas, que parecia iba segunda vez à desposarse, siendo su Madrina la Madre de los castos amores, como lo fue la primera, con el Amor Divino y Dios verdadero; y acompañandola y comboyandola en su

Sale à recibirla la Santa Martyr Santa Catalina, y acompaña à la Casa Arzobispal.

su barca la traxo y recibió en su casa, donde fue adorada y festejada de sus feligreses con afectuosas y reverentes demostraciones de su lucida Clerecia. De alli prosiguió asistiendola hasta el Palacio Arzobispal, casa natalicia de la milagrosa Imagen, en que fue ospedada aquella noche. He notado estas circunstancias, porque han de hacer despues reclamo à la Historia.

Del Palacio Arzobispal fue trasladada la Santa Imagen el dia siguiente à la Iglesia Catedral, donde continuando la inundacion, y retardandose su remedio quatro años, se continuó en Mexico el desconsuelo, y la consternacion de los animos Catolicos discurria con razon, que proseguia el enojo de Dios; pues apareciendo en ella el Iris, que mitiga las iras de su justicia, no cesaba la inundacion. Tomaron à su cargo, con todas las familias de Religiosos, y

Prosigué el trabajo, y hacen Oraciones las Virgenes Religiosas.

numeroso Clero, en particular las inocentes Virgenes de los Claustros Monacales (que aunque menos culpadas, sentian mas que los demás, por su retiro y su desamparo, los golpes de la divina Justicia) aplacar con oraciones, ayunos, silicios y disciplinas el enojo de Dios, y suspender el justo rigor de su ofendida Justicia. Estando, pues, una noche en el Convento de las Señoras Descalzas del Convento de San Josef del Carmen de esta Ciudad una Religiosa de elevado espiritu, y muy favorecida de Dios en la Oracion (que por las señas parece fue la Venerable Madre Inés de la Cruz, una de las azucenas mas fragrantas del Paraíso Occidental y donde se pueden ver y admirar sus virtudes) encomendando à su querido Esposo el trabajo de Mexico, derramando lastimeros suspiros su compadecido corazon, y brotan-

hallase en la presencia de Christo con su Madre y Santa Catalina.

Don Carlos de Sigüenza, lib. 3. cap. 1. hasta el 7.

En especial la Madre Inés de la Cruz.

Don Carlos de Sigüenza, lib. 3. cap. 1. hasta el 7.